

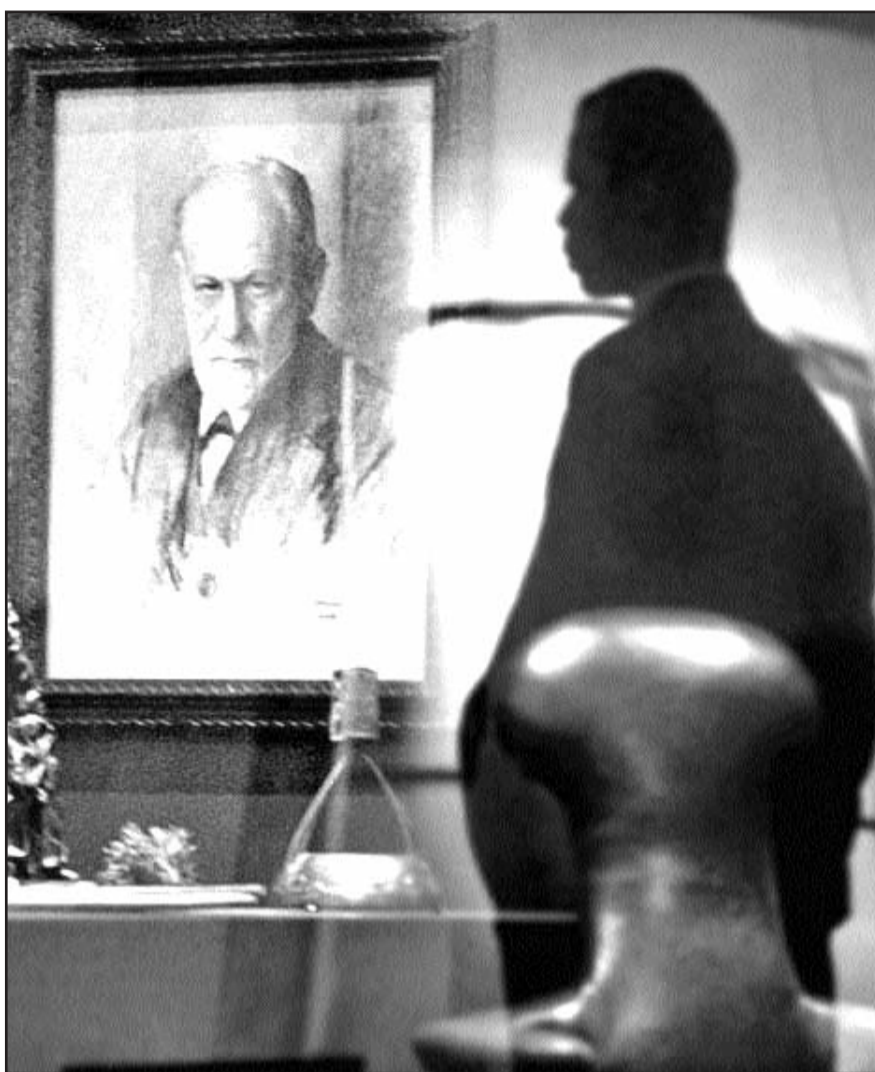
# Psicoanálisis, hoy más necesario que nunca

“...desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social...”  
Freud

Camilo Ramírez Garza

Los contextos y discursos actuales no solo dan muchos elementos de discusión, sino dinamizan una urgencia, de ahí tal propuesta: “Psicoanálisis, hoy más necesario que nunca”.

Desde hace algunos años -mejor dicho siglos- nuestro contexto se ha ido estructurando por la biopolítica: la vida se ha constituido como objeto de las políticas de gobiernos, así como de las estrategias del mercado. En todos lados se habla de salud, bienestar, calidad de vida. Todos parecen preocuparse por la vida. Sospechar de tan “buena intención”, casi imposible, pues ¿quién no desearía estar bien? Pero, tal lucha por proteger la vida, y de paso a la serie de víctimas e inocentes a priori: mujeres, niños, también el ecosistema, los osos polares, etc. recordemos, surge de una transformación, desplazamiento y relevo, del control sobre la muerte que tenía el soberano. Así como de una reducción de la vida, en tanto singularidad, que reconoce ciudadanos, sujetos, les da derechos, obligaciones, etc., a simple vida orgánica(bios), en donde todos somos reducidos al “Uno”; instrumentándose con ello el pasaje de lo humano a lo animal, o, podríamos decir, la animalización de la vida



Todos parecen preocuparse por la vida.

humana: el despojo de su ser político.

La figura de “vida digna” ha sido sustituida por la de “calidad de vida”.

Mientras que la primera se refiere a aquellas condiciones mínimas que el Estado debe de garantizar a sus ciu-

# Psicología

dadanos (alimentación, vestido, estudio, trabajo, salud, vivienda, esparcimiento, etc. esas que supuestamente alcanzan con el salario mínimo) en donde queda patente que el bienestar es un asunto político, la segunda -la calidad de vida- es una noción que busca internalizar el asunto; el mensaje sería, “si estás mal no es por un asunto político-social, tiene que ver con tu salud física, mental” Con lo cual se consigue disociar la vida individual de la política; despojarle lo político al ciudadano, reduciéndolo a simple organismo (paciente) que debe “estar sano” comiendo bien, trabajando, produciendo. Recientemente en Nuevo León, se anunció la creación de un expediente de salud en las escuelas: “Salud para aprender”, para cada alumno, con lo cual los alumnos, pasarán de ser solo estudiantes a ser pacientes, y de ahí, enfermos.

Dicha lógica biopolítica se lleva de la mano con la empresaria, que plantea una estandarización de todo, la reducción del universo de los procesos a unos cuantos, así como la explotación...además del imperativo actual, algunos le llaman imperativo superyóico: tener que gozar en todo momento, vivir al máximo, ser feliz, sentirse bien, cosa a veces más pesada,

pues plantear una vida sin tristeza, desgano, fracaso, falta...el sujeto se sume en la angustia -por la persecución “de la vida”- de no tener un borde, un límite en donde sostenerse. Ante tales cuestiones, la propuesta psicoanalítica es, y he de decir una muy particular, pues aún dentro del psicoanálisis hay posturas equivocadas y obsoletas, que siguen atendiendo, incluso en la misma línea que estos malestares que acabamos de mencionar, pues se ha psiquiatrizado o psicologizado al psicoanálisis.

La función, por un lado, como método de tratamiento (alguien se dirige al psicoanalista) sirve no solo para conocerse, encarar y resolver sus problemas, engañarse menos, sino encontrar formas de encarar y resolver los problemas actuales, para pasar a otra cosa en la vida, al margen de la “persecución” pro salud, pro bienestar. Advertiendo los efectos que tales discursos (políticos, familiares, educativos, medios, consumo...) han tenido y tienen en sí, a fin de poder tomar una posición activa y entonces elegir. ¡No quedar atrapado en el solo cuerpo-organismo! Posibilitando un cuerpo hablante.

camilormz@gmail.com  
http://columnacamilo.jimdo.com



## Estudiantes sufren más ansiedad y estrés

Cinco veces más estudiantes universitarios y de bachillerato en Estados Unidos lidian con ansiedad y otros problemas de salud mental que estudiantes de la misma edad en la década de 1930, a pesar de la Gran Depresión, reportó el lunes un nuevo estudio.

El descubrimiento \_ realizado a partir de las respuestas a una popular encuesta psicológica que se remonta a 1938 \_ confirma lo que los asesores de centros escolares sospechaban desde hace tiempo.

“Es otra pieza del rompecabezas, que demuestra que sí, esto parece ser un problema, y que hay más gente joven que dice sufrir ansiedad y depresión”, dijo Jean Twenge, un profesor de psicología de la Universidad Estatal de California en San Diego y el principal autor del estudio. “La próxima pregunta es: ¿Qué hacemos al respecto?”, agregó.

Twenge y otros profesionales de la salud mental creen que una cultura cada vez más enfocada en los niveles de riqueza, belleza y estatus social contribuye al aumento de problemas de



¿Qué se puede hacer?

salud mental entre los jóvenes.

En total, cinco veces más estudiantes en 2007 sobrepasaron el límite normal de una o más categorías mentales, compara-

dos con aquellos que lo hicieron en 1938.

Algunas categorías individuales aumentaron a mayor nivel: la hipomanía, una condición de ansiedad y alteraciones del ánimo aumentó de un 5% en estudiantes de 1938 a un 31% en 2007, y la depresión aumentó de un 1% a un 6%.

Twenge dijo que las cifras más recientes podrían haber sido más bajas, dado el gran número de estudiantes que toman antidepresivos y otras medicaciones sicotrópicas, las cuales alivian los síntomas analizados en la encuesta.

El estudio también descubrió un aumento de la llamada “desviación psicopática”, la cual está relacionada con el comportamiento psicopático de una forma mucho más suave y se define como una condición en la que se tienen problemas con la autoridad y con el sentimiento de que las normas no le afectan a uno.

El porcentaje de gente joven que obtuvo una alta puntuación en esa categoría aumentó de un 5% en 1938 a un 24% en 2007.

## Ser impulsivo patológico

no siempre es mala. A pesar de que tiende a considerarse como una característica negativa, puede desempeñar un importante papel en el comportamiento normal de las personas, puesto que la impulsividad moderada puede ser evaluada como un rasgo socialmente beneficioso y admirado (decisión, rapidez en las respuestas). La intensidad de la impulsividad es la que la convierte en patológica o disfuncional (con predisposición a reacciones rápidas, no planeadas, ante estímulos internos o externos, sin considerar las consecuencias negativas de esas acciones).

La impulsividad se convierte en patológica cuando, frente a una determinada situación, el individuo no puede demorar el momento de satisfacer una necesidad. Cuando una persona no puede controlar la necesidad, por ejemplo, de beber o de comer, pueden aparecer conductas alcohólicas o bulímicas, si no puede demorar una relación sexual, aparece la adicción al sexo. Puede ocurrir, igualmente, que el individuo experimente una cierta incapacidad en el control de la relación en situaciones sociales y se sienta irritado y molesto reaccionando con agresividad e incluso con violencia. En definitiva, hablamos de impul-

sividad patológica cuando la persona es incapaz de inhibir una respuesta que en condiciones normales debería poder ser controlada, explica Ros.

Existen diferentes estrategias psicofarmacológicas para el tratamiento de los trastornos del control de impulsos: cuando este trastorno acompaña a otra patología de base, el tratamiento se dirige fundamentalmente a la principal patología, y cuando se trata de trastornos puros tradicionalmente se han empleado antidepresivos inhibidores selectivos de la recaptación de serotonina y antipsicóticos, pero en los últimos años la aparición de nuevos anticonvulsivos o antiepilépticos está relegando a estos fármacos a un segundo lugar.

En la actualidad, contamos con una nueva generación de fármacos antiepilépticos eficaces en el tratamiento de la conducta impulsiva -dice Ros-. En concreto, topiramato ha demostrado en numerosos estudios (doble ciegos, abiertos, pilotos, , etc.) ser un tratamiento eficaz para tratar la impulsividad en distintos tipos de patología psiquiátrica: con su utilización disminuyen todos los aspectos relacionados con la urgencia o necesidad de llevar a cabo una conducta impulsiva.

## ¿Porqué fallan los antidepresivos?

Los antidepresivos no logran ayudar a la mitad de las personas que los consumen y un estudio en ratones permitiría explicar por qué.

La mayoría de los antidepresivos, incluidos los comúnmente usados Prozac y Zoloft, funcionan aumentando la cantidad de serotonina, un químico cerebral generado por células muy internas del cerebro llamadas neuronas del rafe.

Investigadores del Centro Médico de la Columbia University, en Nueva York, dijeron que ratones genéticamente modificados que tenían demasiada cantidad de un tipo de receptor de serotonina en esta región del cerebro eran menos proclives a responder a los antidepresivos.

“Estos receptores perjudican la actividad de estas neuronas (productoras de serotonina). Demasiados de ellos dañan mucho estas neuronas”, expresó Rene Hen, cuyo estudio fue publicado en la revista Neuron. “Imponen demasiado freno al sistema”, agregó.

Hen dijo que el hallazgo sería útil para dar a los médicos una idea de si un paciente responderá a un antidepresivo.

Asimismo, podría ayudar a los laboratorios a poblar mejor los ensayos clínicos y a identificar nuevos compuestos farmacológicos que funcionen en las personas que no suelen beneficiarse con los antidepresivos convencionales.

“La meta es descubrir algo que sea útil para quienes no responden” a los tratamientos actuales, indicó el autor.

Para el estudio, Hen y sus colegas necesitaban llegar a los receptores de serotonina en la parte adecuada del cerebro. Para lograrlo, el equipo empleó a ratones que fueron genéticamente alterados para tener menos de estos receptores sólo en la región en la que se ubican las neuronas del rafe.

Una vez que el equipo tuvo a los



Al menos 27 millones de personas toman antidepresivos en EU.

ratones con diferentes niveles de receptores de serotonina en distintas zonas del cerebro, realizó una prueba de conducta en los animales.

Los ratones que recibían antidepresivos generalmente se volvían más osados, pero los medicamentos no lograban ese efecto en los roedores con receptores de serotonina adicionales.

“El hallazgo más drástico es que los ratones que tienen altos niveles de receptores en estas neuronas de la serotonina no responden a la fluoxetina o Prozac”, dijo Hen.

Pero cuando los expertos redujeron el número de esos receptores -o senderos moleculares- pudieron revertir ese efecto, añadió.

“Simplemente disminuyendo el número de receptores, logramos transformar a una persona que no respondía (al tratamiento) en una que sí lo hace”, manifestó Hen.

Al menos 27 millones de personas toman antidepresivos sólo en Estados Unidos, lo que duplica la cantidad que lo hacía a mediados de la década de 1990.

Prozac de Eli Lilly and Co, conocido genéricamente como fluoxetina, y Zoloft o sertralina de Pfizer Inc pertenecen a una clase de antidepresivos denominados como inhibidores selectivos de la recaptación de serotonina (ISRS).

Otros antidepresivos comunes son Celexa o citalopram y Lexapro o escitalopram de Forest Laboratories Inc; y Paxil o paroxetina de GlaxoSmithKline.

